

OBRAS ESCOGIDAS
DE
BRETÓN DE LOS HERREROS

OBRAS DRAMÁTICAS

LOS DOS SOBRINOS

ó

LA ESCUELA DE LOS PARIENTES

COMEDIA EN CINCO ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 30 DE MAYO DE 1825

PERSONAS

DOÑA CATALINA.
DOÑA JULIANA.
PLÁCIDA.
INÉS.
DON CÁNDIDO.
DON JOAQUÍN.

DON BRUNO.
DON ONOFRE.
DON MARCELO.
MATÍAS.
UN SOLDADO.

La escena es en Madrid. Sala con tres puertas: una conduce á la antesala y á las habitaciones interiores, otra á la de doña Catalina y la restante al cuarto de don Joaquín.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

DON MARCELO, DON ONOFRE

Marc. ¿Qué resolvemos, Onofre,
De nuestro caro sobrino?
¿Te lo llevas al lugar?

Onof. ¡Si es tan apocado el niño
Que no sirve para nada!
No es hombre, según he visto,
De coger un azadón,
Ni de podar un olivo,
Ni aun de cuidar de las mulas,
Que es el único ejercicio
En que pudiera emplearlo.
Si fuera como su primo...
¡Oh! Joaquín es otra cosa.
¡Qué despejado! ¡qué fino!

Y al cabo es un capitán.
Éste sí que honra á sus tíos;
Pero Cándido...

Marc. No obstante,
Me parece que es preciso
Llevemos la carga todos.
Siete meses bien cumplidos
Tengo á Joaquín en mi casa.
Fué robado en el camino,
Y, como era regular,
Le franqué mi bolsillo
Para hacerse un equipaje
Conveniente á su destino.
He pagado varias deudas
Que en Madrid ha contraído...
Todas por lances de honor
De que un joven de principios
Nunca puede prescindir :
Banquetes con sus amigos;
Bailes; á veces el juego;
Que aunque en rigor es un vicio,
Sin pasar por un quijote
Extravagante y mezquino,
Ya ves, todo un capitán...

Onof. Eso está bien. Él es digno
De todo; él es acreedor
Á cualquiera sacrificio;
Pero el otro...

Marc. Pues el otro
Me ha puesto en un compromiso.
Aquí se nos ha encajado
Sin anunciarnos su arribo,
Hecho un adán.

Onof. ¿Y qué culpa
Tengo yo?

Marc. Pidió un asilo
En mi casa, y yo no pude
Negárselo.

Onof. Pues, amigo,
Paciencia. Á mí no me hubiera
Encontrado tan propicio.

Ya se la puede buscar,
Que no es manco ni tullido.
¡Holgazán! Con esa cara
Que tiene de teatino
Viene á pegarla, sin más
Que « aquí estoy porque he venido ».

Marc. Tuve que pagar el viaje
Y los gastos del camino,
Porque él no trajo...

Onof. Esa es otra.
Vaya, vaya; el señorito
Es una buena prebenda.

Marc. Aunque el gasto es tan crecido,
No es esto lo que me apura.

Onof. Pues ¿qué?

Marc. Que afrentado vivo
Con él. Ese encogimiento,

Ese porte tan sombrío,
Tan toseco...

Onof. Di de una vez
Que es un solemne pollino
Y que quieres embocarme
La maula. Pues, hijo mío,
Desásnalo tú si quieres.

Marc. Yo además de Joaquinito
Tengo á doña Catalina
Que hace mes y medio vino
De Cádiz; y hasta que encuentre
Casa... Ya ves, su marido
Fué amigo nuestro, y no creo
Regular...

Onof. Nada : conmigo
No se viene. Es excusado
Porfiar.

Marc. ¿No eres su tío
Como yo?

Onof. Si te es gravoso,
Desde este instante me obligo
Á abonarte lo que gastes
Con él; pero yo no admito
Gaznápiros en mi casa.
Mejor quiero un tarbadillo.

Marc. Ya he dicho que no es el gasto
Lo que siento.

Onof. Y yo repito
Que á mi lado no le quiero.

Marc. En tus haciendas de Pinto
Puede estar.

Onof. ¿Y qué dirían
Las gentes si algún domingo
Me viniera á visitar
De toseco sayal vestido,
Con montera, con polainas,
Abareas y vara en cinto,
Y oyeran que me decía :
Buenas tardes, señor tío?

Marc. No hay remedio. Es necesario
Que yo le aguante. ¡Maldito
Parentesco! Mantenerlo
Lejos de mí es un arbitrio
Costoso. Al fin en la casa
Se viene á gastar lo mismo.
Esté ó no esté; pero fuera...

Onof. Eso quisiera el chiquillo :
Asegurar la pitanza
Y vivir á su albedrío.

Pero nuestro primo Bruno,
Que la echa de compasivo,
¿No se lo puede llevar?

Marc. No conviene. Mi designio
Es muy diferente. Bruno
Es viudo sin hijos, rico
Y amigo de sus parientes.

Ya sabes tú que Fabricio
Nuestro hermano, que Dios haya,

Tuvo cierto disgustillo

Con él.

Onof. Sí; cuando le echó
De su casa porque quiso
Con sus prudentes consejos
Salvarle del precipicio.

Marc. Riñeron. Á pocos meses
Su indolencia, su prurito
De brillar, y la aprehensión
Que le hicieron de un navío
Fletado por él con carga
De géneros prohibidos,
Fueron causa de su ruina
Total.

Onof. Bien : y á este conflicto
Siguió pronto el de la muerte
De su mujer; y Fabricio
Enfermó de pesadumbre;
Murió ya puesto en camino
Para los baños de Caldas;
Y lo enterraron; y su hijo
Cándido, viéndose solo
Desamparado, aburrido,
Viene á comernos un lado
Á título de sobrino.
Pero todo esto...

Marc. El pobrete
Haría sin duda juicio
De ser recibido mal
De Bruno. Por eso vino
Á Madrid, y ni siquiera
Una visita le hizo
Al pasar por Zaragoza.

Onof. Con todo, no le imagino
Capaz de desampararlo.

Marc. Pero si yo se lo envío,
No sólo le admitirá
Con placer y con cariño;
Sino que podrá dejarle
Algún día, con perjuicio
De Plácida, cuanto tiene :
Y esto es lo que determino
Evitar á toda costa.

Onof. Cuando Cándido era niño
Como un padre le quería.

Marc. Es cierto; pero hace un siglo
Que no le ve.

Onof. Y dime : ¿sabe
Que está aquí?

Marc. ¡Qué desatino!
No se lo diré yo nunca.

Onof. Pero... ¿y si le escribe el chico?

Marc. No lo hará; te lo aseguro,
Porque yo no me descuido
En prevenir al muchacho
Contra él.

Onof. Ya; tú habrás dicho
Para ti : la caridad

Se entiende consigo mismo;
Y el prójimo, que se dé
Contra una esquina.

Marc. Es preciso
Que me ayudes á inclinarle
Á mi favor.

Onof. Ya le he escrito
Que Plácida es un tesoro
De virtudes, un hechizo.
Y mis elogios por cierto
No son muy equitativos,
Porque es una linda maula.
Ahora cuatro rengloncitos
Contra Cándido : ¿no es esto?
Y negocio concluido.
Pero si se le antojara
Venirse...

Marc. No; no hay peligro.
Es muy viejo. — En todo caso
Nunca vendrá de improviso,
Y podremos...

Onof. Ya; ya entiendo.
¿Y dónde está tu pupilo?

Marc. Salió con Juliana.

Onof. ¡Calla!
Aquí está; ¡Qué compungido!
¡Qué humilde!

ESCENA II

DON ONOFRE, DON MARCELO
DON CÁNCIDO

(Don Cándido se presenta pobremente
vestido.)

Onof. ¡Hola, buena pieza!
¿Cómo vienes tan marchito?
¿Dónde has dejado á tu tía?

Cánd. Á la mitad del camino
Me dijo que no gustaba
De acompañarse conmigo.

Onof. Habrás hecho de las tuyas.
Marc. Cuando ella te ha despedido
Por algo será.

Onof. La habrás
Avergonzado.

Marc. Habrás dicho
Mil necedades.

Cánd. Dios sabe
Que yo...

Marc. Calla.

Cánd. ¡Ah! Yo suplico
Á ustedes...

Onof. Cállese usted.
Es un enorme delito
Disculparse de ese modo.

Cánd. (¡Paciencia!)
Marc. Sí; ya está visto

Que no haré carrera de él.

Onof. Con ese aire de novicio
No pienses que nos engañas,
¡Hipocritón!

Cánd. ¡Qué martirio!
Onof. ¿Qué murmuras entre dientes?
Vehementísimo indicio
De tu culpa es tu silencio.

Cánd. Pues bien : ¿cuál es mi castigo?
¡Si callo soy delincuente,
Y ofendo cuando replico!

Onof. Ni callar, ni replicar.
Cánd. Eso es imposible, tío.
Marc. Vamos, será necesario
Tomar con él un partido.

Onof. Sí, sí; por incorregible
Debe echársele á un presidio.
Marc. Aquí viene mi mujer
Y nos dirá lo que ha habido.

ESCENA III

DON ONOFRE, DON MARCELO, DON
CÁNDIDO, DOÑA JULIANA

Jul. ¡Jesús, qué sofocación!
¡Jesús, Jesús, que sobrino! (*Se sienta.*)
Onof. ¿Qué te ha hecho ese bergante?
Jul. ¡Nunca le hubiera yo dicho

Que me acompañase! ¡Nunca
Hubiera á casa venido!
Empeñado el muy zoquete
En ir siempre al lado mío
Como si fuera un cortejo.
¡Ah, qué afrenta! ¡qué suplicio!
Por más que haciéndole estaba
Señas con el abanico
Para que detrás viniera,
No he podido conseguirlo.
Ya se lo iba á decir claro
Al pasar por los Basílios,
Cuando de manos á boca
Me encuentro con don Faustino
Y Conchita su mujer.

¡Entonces fué el compromiso!
Como ella es tan crítica
Y tan vano su marido,
Temía que ese señor
Dijera algún desvarío
Ó les diera á conocer
Que era mi pariente. Quiso
Mi fortuna, ó mi desgracia
Más bien, que como es el niño
Tan huracán y tan agreste,
Sin dar lugar á mi aviso
Se quedó á cierta distancia.
Con esto me tranquilizo,
Y después de saludar

Á mi amiga con cariño
La propongo me acompañe
Esta tarde en el Retiro,
Cuando me agarra del brazo
Ese zafio de improviso
Y me dice : ¡Tía, tía!
¡Un coche! ¡Pronto, de un brinco
Pase usted á la otra acera!
No sentí tanto el peligro
Como verme abochornada
De tal modo. No he tenido
Rato más malo en vida.
Estoy hecha un basilisco.
¡Qué atrevimiento! ¡En la calle
Llamarme tía, y á gritos!

Cánd. No podía imaginar
Que usted se hubiera ofendido
De que la llamase tía.
Ahora, si es un delito
El ser pariente de usted
Porque en el mundo no brillo,
Eso es otra cosa; pero,
Señora, si no soy rico,
¿Cómo lo he de remediar?
Esta pobreza en que gimo
No es consecuencia funesta
De algún vergonzoso vicio.
¡La muerte de un tierno padre
Sólo me deja el conflicto
De llorarla, y la desgracia
De ser gravoso á mis tíos!
Yo quisiera...

Jul. Yo quisiera
Que fuera usted más sumiso
Y algo menos bachiller.
Sí, señor; así lo exijo.
Con que después que le estamos
Colmando de beneficios,
¿Aun nos viene usted con fieros?
Vaya, ¿si será preciso
Que le pidamos perdón?
Cuando usted haya aprendido
Á tratar con las señoras;
Cuando sea usted tan fino
Como su primo Joaquín,
Merecerá mi cariño,
Y no me desdeñaré
De llamarle deudo mío.
Pero no siendo elegante,
Gracioso, amable, cumplido,
Como él lo es; no entendiendo
El país de un abanico;
No sabiendo dar su voto
Sobre el gusto de un vestido,
Ni bailar un rigodón,
Ni trinchar un palomino,
Que me llame usted su tía
Formalmente le prohíbo.

Onof. Dice muy bien.
Jul. Y cuidado
Con no serme tan altivo.
Cuidado con respetar
El menor de mis caprichos.
Si no acomoda, ya puedes
Tomar la puerta. Clarito.

ESCENA IV

DON ONOFRE, DON MARCELO,
DON CÁNDIDO

Marc. ¿Ves á lo que das lugar
Con tu imprudencia? Es preciso
Enmendarse. ¿Qué te cuesta
Darle gusto? ¿Qué perjuicio
Se te sigue de ser dócil,
Callado, humilde, expresivo
Y cariñoso con ella?
Si se indispone contigo
Es por tu bien. — Por ahora
Tus desaciertos olvido
Y te quiero perdonar.
Procura no repetirlos
Si deseas conservarte
En mi gracia. Harto te digo.

ESCENA V

DON ONOFRE, DON CÁNDIDO

Onof. La reprimenda no es floja;
Pero ¡vanos racionios!
Á ti nada te hace mella.
Yo no sé á quien has salido :
Tan torpe, tan bigardón,
Tan ingrato, tan arisco,
Tan... ¡Qué veo! ¡Está llorando?
¡Ay que gracia de angelito!
Vamos, desmáyate ahora.
¡Cuidado que es un prodigio
El muchacho! Con más cuartos
Que un arriero vizcaíno,
¿Llorar como una madama!
¡Y piensas que no concibo
Que ese llanto es de soberbia?
¡Muy bien! ¡Estamos lucidos!
¡Sobre que ya no se puede
Hacer bien en este siglo!

Cánd. ¡Ah, señor! El hacer bien
Nunca...

Onof. Calla, que me irrita.
Tú has venido á deshonrarnos.
Mi hermano hizo un desatino
En recibirte en su casa
Y darte el pan de sus hijos.
¡Si querrás que te contemplan

Y que te traten con mimo?
Vaya; ¡no faltaba más!
¿Por qué no naciste obispo?
El te llena la bartola
Y yo te calzo y te visto.
Pues ¿qué más quieres? Peor
Fuera estar en el hospicio.
¡Ah, qué bien dice el refrán!
Al que Dios no le da hijos,
Para purgar sus pecados
El diablo le da sobrinos.

ESCENA VI

DON CÁNDIDO

No es posible tolerar
Tratamiento tan indigno.
Me avergüenzo del estado
De humillación en que vivo,
Y sólo la fuga puede
Salvarme del precipicio
Á que tantas sinrazones
Me conducen de continuo.
Huyamos; ¡sí! Poco pierdo
En dejar tan triste asilo.
Mejor es morirme de hambre
Que depender de mis tíos.

ESCENA VII

DON CÁNDIDO, DON JOAQUÍN

(*Don Cándido se queda triste, pensativo y á un extremo de la escena. Don Joaquín sale de su cuarto leyendo un papel con dirección á la habitación de doña Catalina.*)

Joaq. Perfectamente. No puede
Estar mejor. Yo me pinto
Solo para hacer sonetos.
Ni Jerjes, ni Tivo Livio
Sirven para descalzarme.
¡Es mucho numen el mío!
Se lo voy á presentar...
¡Hola! Buenos días, primo.
Me alegre mucho de verte.
Ya sabes tú que me pico
De poeta. Vas á oír
Este soneto que he escrito
Á nuestra huésped amable
Casi casi de improviso.
Oye, y verás ¡qué conceptos
Tan armoniosos! ¡qué estilo
Tan bien medido! ¡qué rima
Tan sentimental!

Cánd. Amigo,

No estoy de humor para coplas.
Déjame.

Joaq. Yo necesito
Tu aprobación.

Cánd. Yo lo apruebo.
Desde ahora sin oírlo.

Joaq. No importa. Es un jefe de obra,
Y lo has de oír.

Cánd. (Estoy frito.)
Joaq. Por mirarte con lúbrico entusiasmo. (Leyendo.)

Corta la parca mi vital estambre.
Me voy quedando ya como un alambre
Y tú tienes la culpa. No me pasmo.

De tu desdén el rígido sarcasmo
En materias de amor me mata de hambre,
Y cual si fueras cálido fiambre
No te puedo mirar sin pleonasmio.

Ni Venus misma con su hermoso físico
Merece ser de Catalina el prólogo.

Pero ¿has de permitir que muera físico?

¡Ah! bien puedo decir sin ser teólogo,
Según me hieren tus miradas áridas,
Que tus ojos, mi bien, son dos cantáridas.

¿Qué tal? ¿Se encuentran sonetos
De este mérito en los libros?

Lo del cálido fiambre
¿No te parece un prodigio?

Lo del rígido sarcasmo
¿No es un concepto exquisito?

Confieso que el consonante
Me tenía apuradillo.

Ya iba á abandonar la empresa,
Cuando á mi socorro vino

La palabra pleonasmio,
Grave, de hermoso sonido,

Y sobre todo oportuna.
Eso de morirme físico

Es lo que enmendar quisiera;
Pero ya está puesto en limpio

Y así ha de ir. — Vamos, hombre :
Todavía no me has dicho

Qué te parece.

Cánd. ¿No acabas
De ponderarlo tú mismo?

Joaq. No importa. Yo soy modesto
Y á tu fallo me remito.

Cánd. ¿Podré decir sin rebozo
Mi dictamen?

Joaq. Sí, sí; dilo.

Cánd. Pues bien; á mí me parece
Cada verso un desatino.

Joaq. ¿Te burlas, hombre?

Cánd. No estoy
Para burlas. Lo repito :
Tu soneto es detestable.

Joaq. Sólo un hombre tan borrico
Como tú diría eso.

Vamos; bien dice mi tío,
Que la miseria embrutece
Á las gentes.

Cánd. Si has creído
Impunemente insultarme,

Te equivocas, Joaquineto.

Joaq. ¡Hola! con que ¿eso es decir
Que te batirás conmigo?

Pues bien; corriente. No doy
Por tu vida dos cominos.

¿Cómo quieres que riñamos?
¿Á cuchilladas, ó á tiros?

Elige : ¿dónde ha de ser?
¿En el campo, ó aquí mismo.

Testamento... no lo harás,
Se supone : esto lo digo

Porque no tienes de qué,
¿Piensas buscar un padrino?

¿Quieres que...?
Cánd. No quiero nada.

Soy opuesto á desafíos.
Lo que quiero es que me dejes

En paz y que tengas juicio.

Joaq. Al fin eres un gallina
Sin honor y sin principios.

Cánd. Yo no conozco ese honor
Que tanto los libertinos

Decantan. En la virtud
Únicamente los cifro

Y no en andar á estocadas
Por tan frívolo motivo.

Yo sé respetar las leyes
Y obedecerlas sumiso;

Pero aunque ves que no peino
Bigotes, ni espada ciño;

(Va acercándose á don Joaquín, y éste
retrocediendo.)

Ni llevo dos charreteras
Que deslumbren con su brillo

En los bailes y en el Prado;

Ni tengo hoja de servicios
Llena, no de campamentos,

De batallas y de sitios,
Sino de hospitalidades,

Deserciones y castillos;
Desprecio á los fanfarrones

Que escupen por el colmillo,
Y les doy de bofetadas

Sin necesitar padrino.

Joaq. Pero, hombre..., no te sofoques
Nunca ha sido mi designio

Que fuéramos á matarnos.
¡Qué disparate! ¡Dos primos!

Ya ves tú; los que tenemos
El genio así..., un poco vivo,

Nos excedemos á veces...
Vaya; vengan esos cinco
Y olvidemos lo pasado.

Ya sabes tú que te estimo.

Cánd. Harto hago con aguantar
La injusticia de mis tíos,

Sin sufrir tus insolencias.
Procura en lo sucesivo

Tratarme con más respeto,
Porque si no...

(Amenazándole á la cara.)
Te confirmo.

ESCENA VIII

DON JOAQUÍN

¡Toma! Será muy capaz
De hacerlo como lo ha dicho.

¿Quién había de creer
Que tuviera tantos bríos

Un pobretón? No; con éste
No es fácil sacar partido,

Porque pudiera dejarme
De un bofetón sin carrillos. —

Pero es mucha necesidad
Decir que no vale un pito

Mi soneto. Á bien que yo
Estoy muy bien persuadido

De lo contrario, y me basta. —
¡Eh! Ya es tiempo de lucirlo

Con la huésped. Yo voy
Á leérselo ahora mismo. —

¿Y si Plácida lo sabe?
La voy á tener de hocico

Quince días. — ¿Qué me importa?
Si á la viudita conquisto,

Que es hermosa, rica y joven,
Pronto con mi prima rifo

Y desbarato la boda;
Y si no saco partido,

Fácil me es desenojarla;
Y más estando los tíos

De mi parte, y teniendo ella
Tantas ganas de marido.

(Entra en el cuarto de doña Catalina.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

DOÑA CATALINA, DON JOAQUÍN

Joaq. Con que ¿no permite usted
Que la acompañe?

Cat. Mil gracias.
Me precisa salir sola.

Joaq. ¿Y no quedamos en nada?

Cat. Pues ¿no le he dicho á usted ya
Que su soneto me encanta?

¿No he dicho que hay en sus versos
Mas bellezas que palabras?

Es verdad que muchas de ellas
Á mi comprensión se escapan;

Pero tiene cierto nervio
Poético que arrebató;

Y sobre todo el donaire
Singular con que usted llama

Cantáridas á mi ojos
Me embelesa, me entusiasma.

Joaq. Sí; cantáridas de amor
Que me pican y me abrasan.

Cat. Es un soneto estupendo
Lleno de fuego y de gracia.

Usted debía imprimirlo.

Joaq. Ya se ve; de eso se trata.
Pronto va á salir á luz

Con mis poesías varias
Así que haya reunido,

Que esto lo hago en dos semanas,
Materiales para un tomo.

Cat. Siga usted con confianza
La carrera del Parnaso :

Así con pluma y espada
Será usted en poco tiempo

El ornamento de España.
Joaq. Pero usted se desentiende

De la pasión que me inflama,
Y hasta ahora no me ha dicho

Si la aprueba ó la desaira.
Cat. Según eso, ¿usted me quiere?

Joaq. Esa pregunta me balda.
La quiero á usted con furor.

Cat. ¡Ay qué miedo! Usted me espanta.
Joaq. ¿Tan feo soy?

Cat. Nada de eso;
Pero ¿quién no se acobarda

Con un amante furioso?
Joaq. Esto es ponderar mis ansias

Usando de una figura
Retórica que se llama

Sinalefa.
Cat. ¡Ah! bien : ya estoy

Más tranquila. Yo pensaba,
Como es usted militar,

Que enamorar á las damas
Era para usted lo mismo

Que asaltar una muralla.
Joaq. ¡Qué dicha fuera la mía

Si esa mano delicada...!
(Quiere tomársela y ella la retira.)

Cat. Verdades : déjala usted,
Que se quiebra si la palpan.

Joaq. Perdóne usted, Catalina,
El cariño me arrebató.

Yo apasionado, usted bella...
En fin, el diablo las carga.
Como me quisiera usted,
Dejaría á diez muchachas
Que están perdidas de amores
Por mí.

Cat. La fineza es rara.
Fuerza es que yo valga mucho
Para desbancar á tantas.
¿Y dejará usted también
Á su prima, cuando trata
De ser su esposo?

Joaq. Señora,
No crea usted tal patraña.
Mi mano no es para ella.
Si mi hermosa gaditana
La aceptase, yo sería
Más dichoso que un monarca.
¡Ah! Sáqueme usted de penas,
Catalinita de mi alma.
¿Dirá usted que sí? Si no,
Voy á meterme en la Trapa.

Cat. Sería lástima.
Joaq. Vamos;

¿Qué resuelve usted?
Cat. ¿Yo? Nada.

Joaq. ¡Y con esa frialdad!...
¿Piensa usted que hablo de chanza?
Cat. ¡Qué quiere usted! ¡Soy tan fría!
Joaq. (Sí, lo mismo que una fragua.)

¿No mereceré de usted
Que me responda?

Cat. Mañana.
Joaq. ¿Mañana?
Cat. Ó cualquiera día.

¿Tiene usted prisa?
Joaq. Usted trata

De que yo me vuelva loco.
Vaya, por ahora basta.
Pero ¿podré concebir
Alguna dulce esperanza?

Cat. Sí, señor; espere usted
Cuanto le diere la gana.
¿Quién se lo puede estorbar?

Joaq. Señora... Infinitas gracias.
Beso á usted los pies. (¡Qué chusca
Es la andaluza! ¡Caramba!

ESCENA II

DOÑA CATALINA

¿Qué apunte es el capitán!
¿Si pensará que me engaña?
¡Á buena parte se arrima!
¿Pensará que soy tan fatua
Como su prima? Otras prendas
Han de tener, otras gracias

Más sólidas los que aspiren
Á mi amor. Su petulancia
Ridícula...

ESCENA III

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO

Cánd. Buenos días.
Mi señora...

Cat. Yo pensaba
Que ya se había usted muerto.
¿Cómo, en toda la mañana
No saludar á su amiga!

Cánd. Disimule usted mi falta.
Quiso que la acompañase
Mi tía doña Juliana;
Y entre ella y los otros tíos
Después una hora larga
Me han estado predicando
Como acostumbra.

Cat. ¡Canalla!
Hoy mismo me he de mudar
Aunque sea á una posada
Por no verlos. ¡Qué mal hice
En ceder á las instancias
De don Marcelo!

Cánd. Á un esclavo
No tratarían con tanta
Inhumanidad.

Cat. ¡Infames!
¡Aun no ha tenido usted carta
De don Bruno?

Cánd. No, señora.
Con bastante repugnancia
Le escribí; como usted sabe,
Y así no extraño que se haya
Desentendido. Mi tío
Don Marcelo no me engaña.
Él me aborrece; él recuerda
Más bien que mi suerte infausta
La enemistad de mi padre.
¡Ah! ¡Todos me desamparan! —
Pero usted iba á salir
Y no debo molestarla:

Cat. No, señor; no tengo prisa.
Usted no ha perdido nada
En escribir á don Bruno.
No hay duda que si trataba
De estorbarlo don Marcelo,
Es porque teniendo fama
De rico, y caritativo,
Y siendo tan avanzada
Su edad, temía que usted
Alguna parte heredara
De sus bienes. En verdad
Ya me parece que tarda
En contestar. Sin embargo,

No pierdo las esperanzas.
Y si al fin es tan *pariente*
Como los demás, no faltan
Jamás al hombre de bien
Almas benignas y francas
Que sin ser tíos ni primos
Se duelan de sus desgracias.
Don Cándido, nadie sabe
Lo que le espera mañana.
La fortuna es caprichosa,
Pero no siempre es ingrata.

Cánd. Usted dirá lo que quiera;
Pero yo no tengo tanta
Filosofía. No sé
Lo que la suerte me guarda.
Lo cierto es que sobre mí
Todas las desdichas cargan,
Y en vano es alimentarme
De ilusiones y fantasmas.
Cat. ¿Ilusiones? — Bien : hablemos
De otro asunto. En confianza
Voy á descubrir á usted
Cosas de mucha importancia.
Sepa usted que he desbancado
Á su prima cara. — Vaya;
¿No celebra usted mi triunfo? —
¿Por qué pone usted esa cara?

Cánd. Señora...
Cat. ¿Lo siente usted?
Cánd. (Yo no sé lo que me pasa.)

Cat. ¡Tomaría á usted mal
Que yo fuese capitana?
Cánd. Yo quisiera... que usted fuese
Feliz.

Cat. Y si me casara
Con don Joaquín ¿lo sería?
Cánd. Yo no lo sé. — ¿Usted le ama?
Cat. Yo... ¿Qué me aconseja usted?
Cánd. Señora, ¿á usted le hacen falta

Mis consejos para amar?
No he visto cosa más rara.
Yo pensaba que el amor
Era una pasión tirana
Que sin consultar á nadie
Subyugaba nuestras almas.

Cat. ¿Y de quién lo sabe usted?
Cánd. De mí mismo.

Cat. ¡Calla, calla!
¿Usted también tiene amor?
Cánd. Sí, señora. ¿Usted lo extraña?
Cat. ¿Y es usted correspondido?
Cánd. No, señora.

Cat. ¡Con qué calma
Lo dice usted!

Cánd. ¿No sería
La mayor extravagancia
Desesperarme por eso?
¿Me habré de colgar de rabia

Por dar gusto á mi rival?

Cat. Pero; ¿quién es esa ingrata?
Cánd. Usted... la conoce mucho :
Yo no me atrevo á nombrarla.
Cat. ¿Sabe ella que usted la quiere?
Cánd. Yo no le he dicho palabra;
Y ahora me alegro mucho.
Cat. Pues alabo la cachaza.
¿Esperaba usted acaso
Á que ella se declarara?
Cánd. Mi situación...
Cat. Es usted
Un pobre hombre.
Cánd. Yo temblaba...
Cat. Pues qué, ¿es alguna serpiente?
Cánd. Si fuera yo con las damas
Tan feliz como Joaquín...

Cat. Será con las que se pagan
Del oropel engañoso
De la frívola elegancia,
De la necia afectación,
Y en fin, de apariencias vanas.
Pero yo que, aunque parezco
Coqueta y atolondrada,
Tengo el corazón muy limpio
Y la cabeza muy sana,
Distingo perfectamente
Lo que es grano y lo que es paja;
Y desprecio como debo
Las ridículas monadas
De un adonis confitado
Con bucles y sin sustancia .
Cánd. ¿Es decir que usted no quiere
Á mi primo?

Cat. Me estomaga,
Me fastidia hasta no más.
Cánd. ¡Y con todo usted aguanta
Que la enamore! ¡Y tal vez
Le pondrá muy buena cara!
Cat. Quiero reirme á su costa.
Quiero dejar humillada
Su insolente vanidad
Y su impertinente audacia.
En fin, quiero consentirle
Para darle calabazas.

Cánd. Yo sentiría en extremo
Que usted con él se casara;
Y temía...

Cat. No, hijo mío :
No soy yo tan insensata.
Pero de ese sentimiento
¿Se puede saber la causa?
Cánd. ¿Pues no sería dolor
Que una señora adornada
De tantas amables dotes
De ese mico se prendara?
Cat. Ya se ve : y usted se explica
Con tanto interés, con tanta

Energía, que cualquiera
Diría...

Cánd. ¿Qué?

Cat. Que usted no habla
Con mucha imparcialidad.

Cánd. Y puede ser que acertara,
Porque el amor...

Cat. ¿Qué? ¿Qué dice (*Afectando enojo.*)
Usted del amor?

Cánd. ¿Yo?... Nada.
Quise decir otra cosa.

Cat. No, señor; usted me engaña.
Y si no, ¿por qué razón

Me mira, se turba y calla?

Cánd. Y usted ¿qué motivo tiene
Para ponerse encarnada?

Cat. Usted se muere por mí,
Y finge que no me ama.

Cánd. Y á usted quizá no le pesa,
Aunque finge que se enfada.

ESCENA IV

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
DON ONOFRE

Onof. ¡Voto va! Hoy he descuidado
Mi visita cotidiana. —

¿Usted va á salir, mi vida?

Cat. Sí, señor; si usted no manda
Otra cosa. Hasta después.

Onof. Vaya usted con Dios, salada.

ESCENA V

DON ONOFRE, DON CÁNDIDO

Onof. ¡Cáspita, qué aire de taco!
Hoy está la gaditana

De mal temple. Apostaría

Á que alguna cerrilada

De las tuyas... ¿Qué le has dicho?

Cánd. ¿Yo? Ni una sola palabra
Que la pueda incomodar.

Onof. ¿Si querrás enamorarla?

Cánd. Bien pudiera ser.

Onof. ¿Qué es eso?

Cánd. ¡Bueno! Y porque yo la amara
¿Sería...?

Onof. Sería un crimen;

Sería una extravagancia,

Una insolencia, un absurdo,

Y si yo lo averiguara

Te costaría bien caro.

Pues qué, ¿así se cogen gangas?

¡Vaya! Con que yo que soy

Un señor de circunstancias;

Gracioso, vivo, elegante

Y, aunque peino algunas canas,

Robusto como una encina

Y verde como una grama;

Yo que soy un propietario

Y tengo muchas medallas,

No me atrevo á pretenderla

Aunque me tiene hecho un ascua;

Y tú que eres un piojoso

Sin chirumen y sin gracia,

¿Tienes la desfachatez,

¡Picaro! de requebrarla?

Cánd. ¡Tío, por Dios! Usted quiere

Que me desespere y haga

Una locura.

Onof. ¡Á su tío

Quererle soplar la dama!

Cánd. Si yo...

Onof. ¡Bribón! ¿De este modo

Tantos beneficios pagas?

Cánd. Yo ¿qué beneficios?...

Onof. Pero

Yo te cortaré las alas.

Cánd. ¡Quiere usted dejarme en paz!

Onof. Lo mismo eres que una tapia.

Ni consejos, ni desaires,

Ni reprensiones te bastan.

Eres incapaz.

(*Quiere irse don Cándido, y le detiene.*)

Espera;

Que no quiero que te vayas

Sin oír todo el sermón. —

Hombre, ¡que sea tan crasa

Tu estupidez! Si la viuda

Tus necesidades aguanta

Es por burlarse de ti.

¿No conoces la distancia

Que hay entre los dos? No sé,

No sé cómo tienes cara

Para presentarte á ella.

Y así..., con tan mala traza... —

¡Calla! ¿Qué veo? ¡Ya has roto

La levita!

Cánd. (Se me acaba

La paciencia.)

Onof. Los ojales

Desbaratados, las mangas

Todas hechas un jirón...

Esto pasa de la raya.

¿Hay valor para romper

En menos de tres semanas

Una levita flamante?

Diez años hará por Pascua

Que la estrené. En tanto tiempo

Ni un desgarrón, ni una mancha

Se ha visto en ella; y con todo,

Casi siempre la llevaba.

¡Quién me diría que tú

Tan pronto la destrozaras!

ESCENA VII

DON CANDIDO, DON ONOFRE,
PLACIDA,
DON MARCELO, DOÑA JULIANA

Marc. ¿Qué es eso?

Onof. No tienes tú
La culpa, sino el que ampara
Á un bribón, á un haragán.

Jul. Pero bien, ¿cuál es la causa
De tantos gritos? Sepamos
Quién...

Onof. ¡Cria cuervos, Juliana,
Y te sacarán los ojos!

Plác. Mire usted; toda su rabia
Es sólo porque le he dicho
Que desocupe su estancia
Para alojar á Gertrudis.

Onof. Sí, señor; y el muy canalla
Se ofende de una medida

Tan justa y tan necesaria;

Y me levanta la voz;

Y se me sube á las barbas.

Marc. Mira que ya estoy cansado
De sufrirte.

Jul. Sí; ya basta
De contemplaciones. Yo

No estoy para templar gaitas.

¡Hola! De fuera vendrá

Quien nos echará de casa.

Pues, hijo mío, desde hoy

Libro nuevo; yo soy clara.

Si te hemos de mantener,

Has de ver cómo lo ganas.

Aquí nos sacrificamos

Por ti, pero tú no tratas,

Ya que no nos das decoro,

De complacernos en nada.

Se acabó la sopa boba.

¿Lo entiendes? Desde mañana

Me harás la compra, hijo mío,

Que no está lejos la plaza,

Ni creo yo que por esto

La venera te se caiga;

Y después...

Cánd. Piadosos tíos,

Benigna doña Juliana,

Amable primita, escuchen

Ustedes cuatro palabras.

Yo, no lo puedo negar,

Soy más pobre que las ratas;

Pero aunque huérfano y pobre,

Tengo vergüenza, á Dios gracias.

El pan que me dan ustedes

De malditísima gana,

Ese pan que á todas horas

Me echan ustedes en cara,

¿No es un cargo de conciencia?

Pues ya puedes remendarla,

Porque yo no te doy otra.

Cánd. Tampoco yo la tomara.

Onof. Eso sí; pobre y soberbio.

Aun querrás echarme plantas.

Cánd. Demasiado tiempo he sido

Humilde con quien me trata

Con tan poca caridad.

ESCENA VI

DON CÁNDIDO, DON ONOFRE,
PLÁCIDA

Plác. Ya puedes sacar la cama

Y los trastos de tu cuarto.

Prontito, que me hace falta

Tenerlo vacío. ¿Entiendes?

Onof. ¿Qué prisa es esa, muchacha?

¿Quién lo ha de habitar?

Plác. Gertrudis,

Mi nodriza, que ahora acaba

De llegar de Villaverde.

¡Me quiere tanto! ¡Es tan guapa!

Viene á pasar con nosotros

Una corta temporada;

Y no puedo menos ...

Onof. Sí;

Es necesario hospedarla

Con toda comodidad. —

Al instante que se vaya

(*Á don Cándido.*)

Á su lugar, te prometo

Que volverás á tu sola.

Mientras tanto en la guardilla

Te acomodas, ó en la cuadra

Con los mozos.

Cánd. No, señor.

Yo le doy á usted las gracias

Por su hospedaje. No pienso

Dormir más en esta casa.

Onof. ¡Hola! ¿Con humos me vienes?

Cánd. Tío, ya basta de infamias,

Y ni de usted ni de nadie

Quiero más tiempo aguantarlas.

Con que así...

Onof. ¿Cómo se entiende?

¡Picaro! ¿Tú me amenazas?

¿Tú me pierdes el respeto?

Cánd. Tanto es lo que usted me ultraja,

Que si no fuera mi sangre

Y no mirara á sus canas...

Onof. ¡Insolente! ¡Galopín!

¡Que no tuviera una tranca!

Yo me lo sabré buscar
Sin deber á ustedes nada;
Yo le tendré sin bañarlo
Con mis lágrimas amargas.
Yo serviré; sí, señores;
Pero será sin infamia:
No á parientes despiadados,
Sino á mi rey y á mi patria.
No espero grandes riquezas,
Sino peligros y balas;
Pero tendré pan y gloria,
Que para un soldado basta.
Yo viviré muy gozoso
Con mis bravos camaradas,
Sin un tío don Marcelo
Que siempre ingrato me llama,
Cuando peor veinte veces
Que á su caballo me trata.
Sin un tío don Onofre
Que me insulta y me regaña
Sin dejarme responder,
Haya motivo, ó no lo haya:
Que me ha dado una levita
Achacosa, derrotada,
Y tan raída, que sólo
De cepillarla se rasga;
Y con todo, es tan tacaño
Que por nueva me la pasa,
Y de verla destruída
Se escandaliza y espanta.
Viviré lejos de un primo
Tan pedante como mandria,
Que desafía á las gentes
Si sus sonetos no alaban,
Y luego pide perdón
Al que no teme bravatas.
Lejos de una prima tonta,
Superficial, sin crianza,
Impertinente, aturrida.
Lejos, en fin, de una vana
Y quijotesca señora,
Que como esclavo me manda,
Y cuando la llamo tía
Se enfurece ó se desmaya. —
Á todas estas verdades
Una que añadir me falta:
Cuando uno tiene parientes
De tan perversas entrañas,
No conoce la vergüenza
Ni el honor si los aguanta.

ESCENA VIII

DON ONOFRE, DON MARCELO,
DOÑA JULIANA, PLÁCIDA

Onof. ¡Qué sarta de iniquidades!
¿Y hemos podido tragarlas

Sin romperle las narices?

Plác. ¡Llamarme á mí mentecata
Y superficial!

Marc. Yo siento

Que haga una calaverada.

Onof. Y bien, ¿qué le hemos de hacer?

Jul. Bendito de Dios se vaya,

Y no parezca en su vida.

Vamos á comer.

Marc. ¿No aguardas

Á la huéspedes?

Jul. La tiene

Convidada su paisana.

Vamos. Desde hoy habrá paz

Y alegría en esta casa.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

DOÑA JULIANA, PLÁCIDA,
DON JOAQUÍN, INÉS

Jul. Vamos, que hace buena tarde.

Ponte bien esa mantilla.

Plác. ¿Al Retiro?

Jul. Sí.

Plác. ¿Y papá?

Jul. Ya se marchó á las Delicias

Con su tío don Onofre.

Plác. Oyes; cuida mi perrita.

Inés. Bien está.

Jul. ¿Qué tienes tú,

Joaquín? ¿Estás triste?

Joaq. Tía,

Tengo un esplin de mil diablos.

Plác. Esa tristeza imprevista

Bien sé yo de donde nace.

Como doña Catalina

No nos acompaña... ¿Piensas

Que aunque soy una chiquilla

Se me escapa nada?

Joaq. ¡Vaya,

Que has tomado una manía

Particular! Mi cariño

Sólo tú, amable primita,

Lo mereces. — ¿No es verdad?

(Á dona Juliana.)

Jul. ¿Quién hace caso de niñas?

Joaq. La viudita, bien mirado,

No es una grande conquista;

Y como quisiera yo,

Tal vez... Pero me fastidia.

Plác. ¿Por qué?

ESCENA II

DOÑA JULIANA, PLÁCIDA, INÉS,
DON JOAQUÍN, MATÍAS

Mat. Mande usted, mi capitán.

Joaq. El sombrero; date prisa,
Y el sable.

Mat. Voy al instante.

ESCENA III

DOÑA JULIANA, PLÁCIDA,
INÉS, DON JOAQUÍN

Plác. ¿Si veremos á Conchita?

Joaq. ¿Qué habrá sido de mi primo?

Jul. No me hables de él; que me indigna

Su memoria. Aunque le vea

Llorar á lágrima viva

Y pedirme mil perdones,

No haya miedo que le admita

En mi casa.

Joaq. Ha sido un bruto.

Él ha perdido una viña

Con dejar á ustedes. No;

No hará tan buena barriga

En el cuartel; y si da

Con un cabo loco...

(Llega Matías con el sombrero y el sable
de don Joaquín.)

ESCENA IV

DOÑA JULIANA, PLÁCIDA, INÉS,
DON JOAQUÍN, MATÍAS

Joaq. Quita

Esa funda, majadero.

(Toma el sombrero: Matías quita la funda
al sable.)

Él ya ha hecho la tontería

De sentar plaza á esta fecha. —

¡Eh! Su letra no es malita,

Y tiene buena figura.

¿Quién sabe?... Si no se vicia

Puede ser que haga carrera.

Con veinte añitos que sirva,

Basta para ser sargento.

Entonces ya es otra vida:

Y luego ¡el premio de nueve! (1)

Vamos, trae.

(Toma el sable y se lo ciñe.)

Solicita

Una plaza en el resguardo;

(1) Ventaja ó sobresueldo mensual de nueve reales que gozan los individuos de tropa, hasta la clase de sargento inclusive, luego que cumplen veinte años de servicio.

Joaq. Porque sabe mucho.

Plác. Ya; tú las buscas tontitas

Para engañarlas mejor.

Joaq. ¡Qué disparate!

Plác. Pues mira:

Basta que mamá lo manda,

Te amaré toda mi vida

Como tú me seas fiel;

Mas si sé que solicitas

Á la viuda, hago las paces,

Aunque la mamá me riña,

Con el cadete de guardias

Que despedí el otro día.

Joaq. No; no llegará ese caso,

Dulce y adorada prima. (La abraza.)

Jul. ¡Niños, niños! poco á poco.

Joaq. No se enfade usted, tía.

(Acariciando á su tía.)

Ya ve usted; ¡tengo este genio

Tan bullicioso! — ¡Qué linda

Carretela le han traído

De París á Taravilla

Mi amigo, el marqués del Junco!

¡Preciosísima! Daría

Cualquiera cosa... — ¡Ah! ¿No saben

Ustedes una noticia?

¡Cosas como las que pasan

En el mundo! La sobrina

De don Claudio el boticario

Salió antes de ayer á misa

Y no á vuelto á parecer.

Su padre está echando chispas.

Anoche me lo dijeron

En casa de doña Higinia. —

Por cierto que desde entonces...

¡Tengo una suerte maldita! —

¿No sabe usted quién tallaba?

El teniente de milicias

Don Toribio. ¡Vaya un cuco!

Se empeñó en echar judías

Y perdió sesenta pesos; —

Pero me cayó una rifa.

Jul. ¿Sí? ¿Y es cosa de valor?

Joaq. No, señora; media libra

De cigarros. — ¡Qué bien toca

El piano Dolorcitas!

Su hermano es un botarate. —

Me han dicho que la modista

De ahí enfrente baila bien,

Y, aunque está comprometida

Con un cesante de Propios...

Jul. ¡Jesús, qué tronería! ¿Olvidas

Que te estamos esperando?

Joaq. Tiene usted razón. — ¿Matías?

La consigue; se retira,
Y es feliz. — Eh, ya estoy listo.
Venga la mano.

Jul. Á tu prima;
Que yo bajo muy despacio.
(*Vanse don Joaquin y Plácida.*)
Cuida de casa, Inesilla. —
¡Qué talentazo de joven!
¡Qué imaginación tan viva!
¡Qué gracia! Vamos; él es
La honra de la familia.

ESCENA V

INÉS, MATÍAS

Inés. ¡ Jesús, qué gente, Dios mío!
No sé cómo hay quien los sirva.
¡ Y qué compasión me da
Don Cándido! ¡ Qué injusticias,
Qué perreñas han hecho
Con él! Al cabo le obligan
Á una desesperación.

Mat. Tienen muy malas partidas
Estos señores.

Inés. ¡ Qué bien
Hace en perderlos de vista!
Da lástima, porque al cabo
Se crió en buenas mantillas;
Pero, no digo un fusil,
El presidio de Melilla
Es más dulce que aguantar
Parentela tan indigna.
¡ Pobrecito! ¡ Y á tu amo
Que es un loco, un mariquita,
Libertino y jugador,
Tantos agasajos! Ira
Me da solo de pensarlo.

Mat. Pues no sabes todavía
Lo que es bueno. Yo pudiera
Decirte ciertas cosillas...

Inés. ¿ Si? Dímelas.

Mat. No me atrevo.

Inés. Hombre, ¿ de mí no te fías?

Mat. Si sabe que le descubro
Me arrea un pie de paliza
Que no me podré lamer..

Inés. Nada de cuanto me digas
Se sabrá, que, aunque criada,
Soy de chismes enemiga,
Y sé guardar un secreto.

Mat. Pues escucha : en Algeciras
Se jugó siete mil reales
Que eran de la compañía,
Y por esto estuvo un año
En el fuerte de Chinchilla.
Cuando volvió al regimiento
Le nombraron de partida

Para perseguir ladrones,
Vagos y contrabandistas;
Y á todos les daba suelta
Si largaban la propina.
¡ Vaya un modo de robar
Entre él y el sargento Díaz!
Otra vez tuvo un bromazo
En Cabra : cogió una chispa,
Y le dió por ser valiente,
Y eso que él es muy gallina
Con todos menos conmigo.
Entró en casa de unas tías
Á la tremenda; y al golpe,
Más prontito que la vista,
Le quitó el sable un paisano
Y le llevó calle arriba
Á leñazos. — ¡ Cá! No he visto
Hombre más malo en mi vida.
Los soldados no le quieren;
Los cabos le tienen tirria;
Los sargentos le desprecian;
Los subalternos le silban;
Los capitanes le escupen
Y los jefes le castigan.
Cuando no está preso, le andan
Buscando, y él cada día
Es peor. Más trampas tiene
Que un sastre dice mentiras,
Y en su hoja de servicios
Más notas feas que líneas.

Inés. ¿ Y cómo está tanto tiempo
Fuera de su cuerpo?

Mat. Chica,
Yo no sé. Él lo que es licencia
Para Madrid, la tenía;
Pero hace ya cuatro meses
Que se acabó.

Inés. Si averiguan
Su historia...

Mat. ¡ Oh! Sí; nos despiden
Á patadas.

Inés. Á él le estiman
Sólo por las charreteras;
Y si un día se las quitan...

Mat. Más seguro tendrá eso
Que un ascenso.

Inés. Le estaría
Muy bien al tonto de mi amo
Que le atrapase la hija
Y...

Mat. Buen provecho. Á nosotros
¿ Qué se nos da?

Inés. Á mi maldita
La cosa. (*Suena la campanilla.*)

Mat. Pues á mí...

Inés. Chito,
Que están llamando. Anda; mira
Quién es.

ESCENA VI

INÉS

¡ Qué diablo de casa!

Como doña Catalina
Me quisiera recibir...
Ella es.

ESCENA VII

DOÑA CATALINA, INÉS

Cat. ¿ Y la familia?

Inés. Han salido á pasear.

Cat. ¿ Y también con ellos iba
Don Cándido?

Inés. Según eso,
¿ No sabe usted todavía
Lo que pasa?

Cat. Ne sé nada.

Inés. Se ha marchado, señorita,
Y acaso no volveremos
Á verle. Como una niña
He llorado. Sus roñosos
Tíos y su insulsa prima
Le han ajado hasta no más,
Le han hecho mil felonías,
Y por fin han apurado
Su paciencia. ¡ Dijo que iba
Á sentar plaza!

Cat. ¡ Qué dices!
¿ Y no hubo un alma benigna
Que le detuviera? ¡ Infames!

Inés. No, señora. Á sangre fría
Su resolución oyeron,
Y tienen tan malas tripas
Que permitieron se fuese
Sin comer.

Cat. ¡ Que Dios asista
Á una gente tan perseva!
Nada de esto pasaría
Si hubiera estado yo en casa.
¡ Oh vanidad! ¡ Oh avaricia
Detestable! (Acaso yo
Soy causa de su desdicha;
¡ Yo que á hacerle venturoso
Estaba tan decidida!)
¡ Infeliz! Ya será tarde. —
Si yo pudiera... Matías
Acaso le encontrará. —
Corre; que lo busque aprisa
Por todo Madrid. ¿ Entiendes?

(*Suena la campanilla.*)
Y si le ve, que le diga...
Mira primero quien llama.

ESCENA VIII

DOÑA CATALINA

Las leyes de la milicia
Son tales que, si obcecado
En las banderas se alista,
En vano... ¡ Qué veo! Él es.
¡ Ay Dios! ¿ Si serán tardías
Mis lágrimas?

ESCENA IX

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO

Cat. ¡ Es posible,
Don Cándido! ¿ Usted olvida,
Usted quiere abandonar
Á su verdadera amiga?

Cánd. Así lo quiere, señora,
La insufrible tiranía
De mis parientes. No hay nada
Que me acobarde ó me aflija
En la penosa existencia
Que me aguarda. Las fatigas,
Las privaciones, los riesgos
Serán para mí delicias
Lejos de esta gente. Acaso
Culpará usted la medida
Que he tomado; pero yo
La considero precisa
Para salvar mi virtud
Que he visto comprometida
Tantas veces. Si me quejo
De mi fortuna mezquina,
Usted sabe bien por qué,
Sin que mi lengua lo diga ;
Usted que ve en este instante
El fondo del alma mía.

Cat. Con que en fin ¿ ya no hay remedio?
¿ Nos deja usted?

Cánd. Sí : reciba
Usted mi postrer adiós. —
En la tienda de la esquina
Me han dicho que á pesar
Salió toda la familia;
Y por eso me he atrevido
Á subir.

Cat. Muy ofendida
Debo estar de un proceder
Tan injusto. ¿ No era digna
De que usted me consultase
Primero? ¿ No sufriría
Que el mejor de mis amigos
Pereciese, siendo rica,
Compasiva y generosa
Aunque lo diga yo misma,
Más que todos los parientes